

# Los viajes al origen en la comunidad japonesa-argentina ¿prácticas identitarias transnacionales o prácticas turísticas?

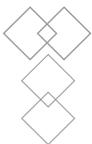
Silvina Gómez

Universidad Nacional de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina;  
correo electrónico: [silvinabgomez@gmail.com](mailto:silvinabgomez@gmail.com).  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9902-8879>

Recibido: 1 de marzo de 2023; aceptado: 17 de mayo de 2023

**Resumen:** Los viajes al origen se encuentran a mitad de camino entre los estudios migratorios y los estudios del turismo. Si bien las numerosas experiencias de viajes de este tipo han sido abordadas desde el campo de las migraciones, como parte de los estudios de las migraciones de retorno, los viajes “de vacaciones” y los viajes “para conocer el origen” no han sido tratados con regularidad, y menos aún como prácticas que a la vez que se insertan en procesos migratorios, tienen también un carácter turístico. Es por ello que se torna relevante su análisis en vinculación a ambos campos académicos, examinando no sólo las interpretaciones que de estos viajes se realizan, desde las teorías migratorias y del transnacionalismo, sino también desde las teorías del turismo.

En este artículo se analizan los viajes al origen de la comunidad japonesa argentina, con el fin de comprender los tipos de viajes que se realizan, las principales estrategias para su concreción, la relación que los mismos tienen con distintas políticas de Japón hacia “sus comunidades emigradas” y los sentidos que los mismos detentan para quienes los realizan, para sus comunidades y para la sociedad más general en la cual estos sujetos se insertan. El trabajo se realiza a partir de una metodología etnográfica que implicó trabajo de campo en asociaciones de origen japonés de Argentina y entrevistas a personas la comunidad.



ANTROPOLOGÍA AMERICANA | vol. 8 | núm. 16 (2023) | Artículos | pp. 117-148

ISSN (impresa): 2521-7607 | ISSN (en línea): 2521-7615

DOI: <https://doi.org/10.35424/anom.v8i16.3390>

Este es un artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY-NC-SA 4.0

*Palabras clave:* viajes al origen, estudios del turismo, migración japonesa, movilidades humanas.

## TRAVELS TO THE HOMELAND IN THE JAPANESE ARGENTINEAN COMMUNITY ¿IDENTITY TRANSNATIONAL PRACTICES OR TOURISTIC PRACTICES?

**Abstract:** Travelling to ancestral homeland falls somewhere between migration studies and tourism studies. While the numerous experiences of such journeys have been approached from the field of migration, as part of studies on return migration, “holiday” and “travels to discover the homeland” have not been treated regularly, and even less so as practices which, although they are part of migratory processes, also have a touristic character. It is therefore relevant to analyse them in relation to both academic fields, examining not only the interpretations made of these trips from theories of migration and transnationalism, but also from theories of tourism.

In this article we analyse journeys to the origins of the Argentinean-Japanese community, with the aim of understanding the types of journeys that are made, the main strategies for making them, the relationship that these journeys have with the different Japanese policies towards “their emigrant communities” and the meanings that these journeys have for those who make them, for their communities and for the society in general in which these subjects are inserted. The work is based on an ethnographic methodology that involved fieldwork in organisations of Japanese origin in Argentina and interviews with members of the community.

*Key words:* *travels* Travels to homeland, tourism studies, japanese migration, human mobilities.

### Introducción

Los viajes al origen han sido abordados desde el campo de las migraciones, como parte de los estudios de las migraciones de retorno, desarrollándose ricos debates acerca de lo que estos viajes significan en el contexto de los movimientos migratorios y el retorno de los migrantes a las sociedades de las cuales partieron (Durand, 2004; Fernández Guzmán, 2011; Hirai, 2013 entre otros). Los viajes al origen que se categorizan como “vacaciones” y los viajes de descendientes “para conocer el origen”, especialmente de las segundas y terceras generaciones han sido tratados con menor frecuencia desde los

estudios migratorios. Algunas investigaciones al respecto son el trabajo de Andrea Louie (2000) sobre los viajes a las raíces de los descendientes chinos de Estados Unidos, y más recientemente, el trabajo Peggy Levitt (2009) sobre las práctica de viaje transnacionales de personas de distintos orígenes y los de Shinji Hirai (2013, 2014) acerca de los viajes al terruño en población mexicana y de origen mexicano a Estados Unidos como una forma de migración de retorno en contextos de transnacionalismo.

Entre las investigaciones que han abordado estas prácticas de viaje desde la intersección de los estudios migratorios y los estudios turísticos, se encuentran los trabajos de David T. Duval (2002, 2003, 2004) sobre la población caribeña en Canadá, el de Marcus Stephenson (2002) sobre población caribeña en UK, el trabajo de Lirit Ashtar, Amir Shani y Natan Uriely (2017) sobre los jóvenes israelitas como viajeros de la categoría Visitas a Amigos y Familiares (*Visit Friends and Family*, cuya abreviatura es VFR). Sobre el segmento turístico VFR hay múltiples trabajos (Asiedu, 2005; Backer y King, 2015; Rogerson, 2015, entre otros), pero los mismos limitan la observación a los viajes centrados en visitas a familiares y amigos, quedando por fuera los viajes al origen, centrados en otras motivaciones.

Por estos motivos, se torna relevante el análisis de los viajes al origen, en vinculación a ambos campos académicos, examinando no sólo las interpretaciones que de estos viajes se realiza desde las teorías migratorias y del transnacionalismo, sino también desde las teorías del turismo.

La comunidad japonesa-argentina construye su identidad étnico-nacional mediante elementos simbólicos y prácticas comunitarias en contextos locales, nacional y transnacionales. Uno de estos elementos son los viajes al origen, promovidos desde Japón por el gobierno nacional, gobiernos locales, agencias paraestatales, en el marco de una política de fomento de las relaciones de Japón con sus comunidades emigradas, especialmente las asentadas en Latinoamérica. A su vez, desde la propia comunidad, sus asociaciones e incluso las familias se organizan y fomentan viajes a Japón. ¿Qué prácticas de viaje se realizan dentro de la comunidad japonesa argentina? ¿Qué sentidos tienen estos viajes para los sujetos que los realizan? ¿Podrían considerarse viajes de turismo? ¿En qué consiste la política de Japón respecto a sus comunidades emigradas?

El presente artículo buscará responder estas preguntas, así como reflexionar sobre la intersección entre los viajes al origen y el turismo de diáspora y lo que esta intersección puede aportar a la teoría sobre los viajes.

### Transnacionalismo, diáspora y turismo

Las prácticas transnacionales son comunes durante los períodos de migración activa. Sin embargo resulta relevante observar aquellas prácticas que tienen lugar aun cuando el flujo migratorio ha cesado hace décadas, con el fin de analizar su lugar en la construcción identitaria del grupo, así como abordar las intersecciones entre migración y turismo.

Según Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc el transnacionalismo se define como “el proceso por el cual los inmigrantes forjan y sostienen relaciones sociales ancladas a múltiples contextos, que ligan la sociedad de origen y la de asentamiento”<sup>1</sup> (Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc 1994, p. 6). Las mismas autoras señalan que con esta terminología se enfatiza la construcción de campos sociales que atraviesan las fronteras geográficas, culturales y políticas —que muchos migrantes realizan en el presente. El factor clave de esta definición es entonces la participación de los migrantes en una multiplicidad de contextos que relacionan a la sociedad de origen con la sociedad receptora. Faist señala la existencia de varios tipos de espacios sociales transnacionales, estableciendo cuatro como los principales: los grupos de parentesco transnacionales, los circuitos transnacionales, las comunidades transnacionales y las organizaciones transnacionales. En este marco conceptual las comunidades transnacionales son definidas por la solidaridad como su recurso primordial, siendo su principal característica la movilización de representaciones colectivas a través una red de fuertes y densos lazos sociales y simbólicos. Para este autor lo que caracteriza a estas comunidades es la existencia de lazos de reciprocidad y solidaridad que consigan un alto nivel de cohesión social y un repertorio común de representaciones colectivas y simbólicas (Faist 1999, p. 9; 2006, p.4).

Aun así, debe señalarse que la existencia de prácticas de carácter transnacional no significa que éstas permeen a toda la colectividad del mismo modo, algunas de las mismas, como se verá a continuación dependen de los recursos materiales disponibles en las familias, de la participación en las asociaciones, del capital social y de la posesión de elementos diacríticos legitimados por el gobierno de Japón u otras entidades financiadoras. En este sentido resulta relevante recordar que “no todos los inmigrantes se encuentran envueltos en actividades transnacionales, ni todos los del país de origen son afectados por estas”<sup>2</sup> (Portes, 1997, p. 16).

<sup>1</sup> Traducción de la autora.

<sup>2</sup> Traducción de la autora.

La consideración de la construcción de una comunidad transnacional, en los términos en que la define Faist (1999, 2006) intersecta con el concepto de diáspora, que en los últimos 25 años ha ampliado su campo explicativo. En su uso clásico, este último concepto, se refería a migraciones producidas a partir de hechos traumáticos y que daban como resultado comunidades con un fuerte sentido identitario (Mera, 2011), aplicándose especialmente a las migraciones judías y armenias a través del mundo. Otras características adjudicadas a las diásporas incluían la orientación hacia la patria de origen, que podía ser imaginada o mítica, y la suposición de que las diásporas no se integraban totalmente en la sociedad en donde residían, manteniendo fronteras étnicas que los diferenciaban del resto de dicha sociedad (Faist, 2010). Este concepto se ha ampliado en las últimas décadas, incorporando migraciones no traumáticas que aún mantienen fuertes lazos simbólicos con el origen, pero que además mantienen conexiones laterales con otras comunidades del mismo origen. Bruneau (2010) señala que tomando las definiciones de distintos autores, los elementos centrales para definir a un grupo como diaspórico se pueden reducir a seis:

- 1) La dispersión poblacional bajo presión (guerras, desastres naturales, pobreza extrema);
- 2) La elección de los países de asentamiento a partir de cadenas migratorias;
- 3) La población se integra a la sociedad de asentamiento pero no se asimila, manteniendo una identidad propia vinculada al origen y su historia, y formando un fuerte sentido de comunidad;
- 4) Se mantienen múltiples relaciones horizontales entre los grupos de migrantes del mismo origen y con la tierra natal;
- 5) La dispersión de estos migrantes incluye varias generaciones después de la que emigró, transmitiendo su identidad de una generación a otra;
- 6) A través de la creación de organizaciones propias, la diáspora es una formación social autónoma tanto del país de origen como de las sociedades de asentamiento.

La diferencia entre el uso actual del concepto de diáspora y el de transnacionalismo no queda del todo claro, ya que ambos términos se utilizan de formas superpuestas en la literatura académica. Faist (2010) en un intento de establecer dichas diferencias entre estos términos señala que en primer lugar el concepto de transnacionalismo sería más amplio que el de diáspora, ya que puede implicar comunidades y movimientos diaspóricos, pero también otros tipos de relaciones y comunidades que cruzan fronteras nacionales,

como movimientos sociales y políticos o comunidades de frontera. Luego apunta que los estudios de diásporas se enfocarían más en la cuestión de la identidad colectiva del grupo estudiado, mientras que los estudios sobre transnacionalismo lo harían sobre la movilidad a través de las fronteras, trabajando sobre el concepto de red. Sin embargo, en este punto ambos tipos de estudios parecen ser complementarios y abordar los mismos procesos. Como último elemento de diferenciación, este autor subraya que mientras los estudios de diásporas abordan fenómenos multigeneracionales, los estudios de transnacionalismo se abocan a los estudios de las movilidades recientes y en general enfocándose en sólo una generación, aunque luego menciona que hay algunos estudios sobre transnacionalismo de las segundas generaciones. En suma, las diferencias parecen ser demasiado sutiles y aún imprecisas.

Las migraciones y el turismo son dos tipos de movilidad humana que suelen pensarse como opuestas y sus interrelaciones se han desarrollado como subcampos marginales dentro del campo de dichos estudios. Mientras la migración supone un traslado a otro lugar para vivir y trabajar y un estado de permanencia, el segundo se suele definir en oposición a la migración: como un traslado cuya intención no es establecerse permanentemente ni trabajar. Las mencionadas definiciones de migración y turismo son problemáticas, ya que suponen criterios excluyentes y poco claros (Williams y Hall, 2000). Asimismo, ambos procesos se influyen e interconectan en múltiples formas.

Dentro del campo de las migraciones los viajes al origen son estudiados dentro de la perspectiva de la migración de retorno y el transnacionalismo, en vinculación con la construcción de identidades sociales de los migrantes que viajan a sus lugares de origen, así como sus descendientes que viajan a buscar sus raíces (Louie, 2000; Stephenson, 2002; Levitt, 2009) y como antesala de retornos definitivos o de procesos de re-emigración (Duval, 2002, 2003; Hirai, 2013, 2014).

Desde las teorías del turismo, Tim Coles y Dallen Timothy (2004), en su libro *Tourism, Diasporas and Space*, denominaron a estas prácticas como turismo de diáspora. A partir de esta publicación, se inauguraron las investigaciones de los viajes “al terruño” realizados por poblaciones diaspóricas, en el marco de los estudios del turismo. Estos autores proponen seis patrones distintivos en los que las migraciones y el turismo se interconectan a través de los viajes de las diásporas. El primero de ellos, que se vincula a las raíces y las rutas (roots and routes) sería el que tiene lugar cuando integrantes de las comunidades diaspóricas viajan a la “madre patria” u a otros espacios donde residen otros

integrantes de la “comunidad extendida” más allá del origen. Según estos autores, estos viajes tienen un sentido de autodescubrimiento y búsqueda del origen y el linaje familiar, siendo ejemplos de ellos los viajes de la comunidad caribeña en el Reino Unido (Stephenson, 2002), de las comunidades del este del Caribe residiendo en Toronto (Duval, 2003) y los viajes a Ghana por parte de afroamericanos estudiados por Bruner (1996, en Coles y Dallen, 2004) entre otros.

Un segundo patrón es el denominado turismo genealógico, ancestral o de la “historia familiar” que puede incluir desde reuniones con familiares en el lugar de origen hasta la visita a lugares de especial significación para la genealogía familiar o comunitaria, e incluso la pesquisa de documentación sobre la misma. El tercer patrón reúne los viajes de quienes residen en la “madre patria” y acuden a los países de asentamiento de sus coterráneos para ver cómo éstos viven. Muchos de éstos tiene como fin el visitar a amigos y parientes (VFR en inglés), pero según Coles y Dallen (2004) también pueden tener como fin acudir a eventos, festivales y espectáculos asociados a la diáspora. Así, señalan que ese es el caso de muchas visitas de irlandeses a ciudades de Estados Unidos, en relación con los festejos de St. Patrick. Como variante del patrón anterior, los destinos y comunidades diaspóricas se convierten también en atractivos turísticos, ejemplo de ellos son los barrios étnicos (barrios chinos, barrios coreanos, etc.) y las aldeas galesas en el sur Argentino (Norrild y Schutler, 2000) o “ruso alemanas” en la Provincia de Entre Ríos, Argentina (Toselli, 2019).

El quinto patrón incluye los lugares simbólicos que se presentan como relevantes a poblaciones diaspóricas dispersas, espacios que representan los valores del proceso diaspórico, rutas de tránsito, puertos de salida o llegada, lugares de memoria (por ejemplo campos de concentración en Alemania), barrios y enclaves étnicos. El último patrón es el que se conforma por los espacios que las diásporas han creado para sí mismas en los países de asentamiento: lugares vacacionales, parques temáticos, etc. (Coles y Dallen, 2004).

Desde algunos estudios que intersectan los dos campos previamente señalados, se plantea que los viajes VFR no sólo los realizan quienes se encuentran en la madre patria, sino también los mismos migrantes. Desde esta perspectiva, autores como Duval (2002, 2003, 2004) e Hirai (2013, 1014) sostienen que los viajes de vuelta al terruño están motivados en la búsqueda de continuidad de los lazos sociales con el origen, afirmando la existencia de una fuerte conexión entre lo que Duval (2002) llamó visitas de regreso

(*return visits*) y el retorno definitivo, considerando a las primeras como antesala planificada o no de la migración definitiva. De este modo, aunque se retoma la categoría VFR que es utilizada desde los estudios del turismo, estos autores no analizan la práctica de los viajes en su carácter turístico, sino que los examinan exclusivamente en su relación con los estudios migratorios. Otro aporte que busca poner en relación ambos campos de estudio es el de Stephenson (2002) quien estudia las motivaciones de viajes al origen de migrantes y sus descendientes, considerándolos bajo el concepto de “reencuentro étnico” (*ethnic reunion*), que define como las visitas a amigos y parientes y/o buscar sus raíces culturales.

### La Inmigración japonesa en Argentina y las comunidades nikkei<sup>3</sup>

La migración japonesa a Argentina tuvo su inicio a finales del siglo XIX, aunque en los albores del siglo XX encontramos los indicadores más fuertes de la constitución de éstos en una comunidad: la cantidad de inmigrantes japoneses creció abruptamente, pasando de 350 en el año 1912 a más de 2,000 un década después. Al mismo tiempo comenzaron a formarse gran cantidad de asociaciones que nucleaban a los nipones, comenzando por asociaciones regionales, siguiendo por la creación de otras de carácter nacional, y luego las de carácter profesional, cultural, deportivo y recreativo. También en la década del los veinte del siglo pasado, se abrió la representación diplomática y para mediados de la década de los treinta, se dio la apertura de escuelas de idioma japonés para niños.

Desde estos momentos hasta fines de la década de los sesenta, esta corriente migratoria no cesó. Sin embargo, durante esos 60 años, la afluencia de migrantes tuvo momentos de mayor y menor intensidad, marcados por los acuerdos migratorios entre los gobiernos argentino y japonés, por la situación económica de cada país en sus respectivas fases, y principalmente por la Segunda Guerra Mundial, y los eventos posteriores a la misma.

Durante las primeras décadas del siglo XX, los japoneses llegaban a Argentina con intenciones de “hacer la América”, al igual que otros grupos inmigrantes. Empujados por la pobreza de Japón y la superpoblación, encontraban en la migración hacia los centros urbanos japoneses o hacia otros

<sup>3</sup> Descendiente de japoneses en general, sin señalar la generación migratoria. Sobre el uso del término se puede consultar los estudios de Gómez, 2008; Ishida, 2013; Gómez, 2022.

países, una posible solución a sus problemas. La idea de volver era tan fuerte que aún en los inicios de la década de los treinta, las familias trataban de enviar a sus hijos a estudiar al país natal, haciendo superflua la creación de escuelas de idioma. Sólo aquellas familias, que por razones económicas no podían enviar a sus hijos a estudiar a Japón comenzaron a organizar las escuelas de idioma los días sábados como alternativa, para que a la vuelta sus hijos no fueran rezagados en sus estudios (Onaha, 2005). Así transcurrieron las décadas iniciales del siglo para los inmigrantes japoneses en Argentina: épocas de arduo trabajo tanto en las urbes como en las zonas agrícolas, y de desarrollo de fuertes lazos comunitarios: de parentesco, de paisanaje, de cercanía geográfica.

Con la participación de Japón en la Segunda Guerra Mundial, y su consiguiente derrota, los inmigrantes japoneses asentados en Argentina comenzaron a vislumbrar su futuro en este territorio. Ante la imposibilidad de volver a la tierra natal, los esfuerzos se centraron en la colectividad “local” principalmente, reabriendo las sedes de las asociaciones, reorganizando las escuelas de idioma, adquiriendo terrenos y casas en propiedad, que hasta ese momento arrendaban. Sin embargo, esto no significó la pérdida de los lazos con el origen. Tan pronto como se autorizó el reinicio de las actividades sociales, la colectividad comenzó a organizar campañas de ayuda humanitaria hacia Japón, realizando colectas de alimentos y abrigos para enviar a sus conciudadanos, pidiendo la repatriación de los *nisei*<sup>4</sup> que habían quedado varados en Japón durante la guerra y recibiendo también las consultas de otros familiares y vecinos sobrevivientes para ser llamados a la Argentina. Los lazos con el Japón permanecieron como nexo con una realidad más distante por el resultado de la guerra y las pérdidas, pero cercana también, al verse reforzada con la llegada de los jóvenes descendientes de japoneses repatriados al finalizar la guerra, con el arribo de nuevos inmigrantes durante las décadas de los cincuenta y sesenta, y con los eventuales viajes de familiares o paisanos a la tierra natal (Yanaguida, 1992).

Durante las décadas siguientes a la derrota de Japón en la guerra, el gobierno japonés intensificó su política emigratoria y firmó tratados de migración con varios países latinoamericanos, con la intención de descomprimir la situación de creciente pobreza que éste país vivía después de la guerra, consecuencia de la misma y de la sobrepoblación debido a la repatriación de miles de soldados que se hallaban en colonias japonesas de Asia. Éstos

<sup>4</sup>Descendiente de segunda generación, hijo/a de inmigrante japonés.

Acuerdos de Migración consistían en el compromiso del arribo de inmigrantes japoneses para trabajar en las áreas de pesquería, agricultura e industria. Para ello los gobiernos receptores facilitaban el acceso, mediante la concesión de exenciones en pagos de tasas aduaneras y otros impuestos para el inmigrante, sus pertenencias y sus herramientas de trabajo (fueran maquinaria agrícola, casas desmontables, tractores o medios de transporte) y garantizaban el goce de iguales derechos que los nativos de cada país. El Gobierno Japonés, por su parte, realizaba la selección de los inmigrantes y se comprometía a prepararlos para su adaptación a los destinos designados.

Estos tratados marcaron la migración de posguerra que llegaría de Japón a Argentina y aunque los que llegaron por vía directa a través del Tratado de Migración Argentino Japonés de 1963 fueron una pequeña minoría, debe decirse que un gran porcentaje de los migrantes de esta “oleada” formaron parte de la migración planificada por Japón, desde el Ministerio de Relaciones Exteriores hacia varios países latinoamericanos, destinos que incluían desde República Dominicana, pasando por Perú y llegando hasta países vecinos: Paraguay, Brasil, y Bolivia. Al encontrar que las condiciones de los tratados no se cumplían en las zonas a las que habían sido asignados, los colonos reemigraban hacia otros países en busca de mejores condiciones de vida. En estos casos, así como en los que migración libre, las redes sociales jugaron roles importantes, permitiendo que los inmigrantes se reubicaran en zonas con mayores posibilidades de progreso. Otra parte importante de los nipones que arribaron en esta época vinieron como inmigrantes libres o espontáneos desde Japón, llamados por familiares o paisanos. Al arribo se asentaban con sus coterráneos, hasta aprender el idioma, y costumbres y finalmente independizarse.

Otra característica de la comunidad japonesa argentina es la gran cantidad y diversidad de asociaciones que han creado a lo largo de las décadas, y que continúan funcionando. Entre éstas, aquellas que reúnen a los inmigrantes y descendientes de acuerdo a la zona de asentamiento, las que los reúnen de acuerdo a las regiones o aldeas de origen y otras con fines específicos: educativas, deportivas, recreativas, con fines sociales, culturales, profesionales, de negocios entre otras. Las asociaciones de carácter nacional por lugar de asentamiento (Asociación Japonesa de Santa Fe, Asociación Japonesa La Plata, etc.) están entre las más cuantiosas y las más relevantes ya a través de sus actividades y estructura organizan la sociabilidad de los migrantes y sus descendientes. Cuentan con una Comisión Directiva históricamente

masculina, aunque recientemente hallamos mujeres en algunas, una Comisión de Mujeres o *Fujimbu*, encargada de actividades culturales como ferias de comida y cuerpos de danza y una Comisión de Jóvenes o *Seinembu* que realiza actividades recreativas entre las cuales se hallan la conformación de grupos de taiko,<sup>5</sup> equipos deportivos, campamentos y viajes. Además cuentan con escuelas —los *Nihongo Gakko*— donde enseñan el idioma y costumbres a los niños de la colectividad, desde los 6 años en adelante. Las asociaciones por región de origen se distinguen entre *kenjinkai* cuando reúnen paisanos de una misma prefectura, y *sonjinkai* cuando reúnen paisanos de un mismo poblado y como principales actividades realizan reuniones mensuales o bimensuales, organizan el *tanomoshi*,<sup>6</sup> un picnic anual, y la promoción de actividades que las prefecturas dirigen a los descendientes de sus emigrantes: especialmente becas de estudio para jóvenes destacados. Luego hay otras asociaciones universitarias, profesionales, deportivas, religiosas, etc., que también forman parte de la red asociativa de la comunidad japonesa argentina.

Las asociaciones tienen amplia participación de descendientes, incluso en sus comisiones directivas y se constituyen en espacios de socialización para las personas de todas las edades, pero principalmente para las nuevas generaciones que a través de la participación en los *nihongo gakko* —escuelas de idioma japonés— y en los *seinembu* —departamentos de jóvenes de las asociaciones— recrean y reelaboran los diacríticos identitarios que se construyen en las mismas (Gómez 2022). Son también espacios de construcción simbólica en los que los inmigrantes y sus descendientes construyen una identidad étnico-nacional relacional, dinámica y contextual, con elementos del origen y del destino, es decir participan activamente y como agentes centrales en el proceso de comunalización del grupo, estableciendo a través de su accionar sus límites internos y externos (Gómez y Onaha, 2008; Gómez 2013, Gómez 2022). En estos espacios se producen y reelaboran procesos de categorización de las pertenencias y fluctuación de los contenidos de dichas categorías en el tiempo, o en ocasiones, de las categorías mismas, aun cuando no se altere la matriz de la oposición: nosotros/los otros. Este proceso tiene lugar dentro de un contexto más general que si bien permite la construcción de dicha identidad, la limita a través de discursos hegemónicos acerca de la conformación nacional y las visiones de los migrantes, por lo que la identidad construida es parte de

<sup>5</sup> Tambores japoneses.

<sup>6</sup> Círculo cerrado de ahorro.

la negociación que se realiza entre la comunidad y la sociedad argentina más general.

A la vez, la identidad de la comunidad japonesa argentina conversa con las teorías del *Nihonjinron*,<sup>7</sup> que definen la identidad nacional japonesa, siendo el mito del Japón como una nación étnica y racialmente homogénea uno de sus elementos centrales. La adquisición de la ciudadanía a través del *jus sanguinis* es una de las tantas formas en que la idea de “la sangre” y en particular “la pureza de sangre” se manifiesta en dicha identidad nacional. De este modo, el primer elemento de una identidad nacional japonesa que se recupera en la construcción identitaria de la comunidad japonesa argentina es la homogeneidad racial y la presencia de rasgos fenotípicos que darían cuenta de dicha homogeneidad (Gómez, 2022). En segundo lugar, las teorías del *Nihonjinron*, como señalaba Sugimoto (1999) suponen una serie de valores y orientaciones de comportamiento propios de los japoneses que conllevarían a un carácter particular de los mismos basados en normas morales ancestrales, opuestos a los de occidente. Estas teorías se constituyen en una poderosa fuerza retórica que influye en las comunidades de migrantes y descendientes y la construcción de su identidad étnica. Aún hoy se puede advertir la influencia de estas teorías en discursos que desde las asociaciones definen a Japón como un pueblo único que mantiene valores considerados tradicionales y vinculados a la matriz budista-confuciana-shintoísta, tales como la jerarquía, el orden, la lealtad, la piedad filial. Pero que a su vez, tiene una maleabilidad que le ha permitido incorporar valores occidentales- reelaborados desde su perspectiva particular, tales como la productividad o la eficiencia en el trabajo. Estos valores son reeditados y puestos en juego dentro de las asociaciones desde las formas de organización y la caracterización constante que se realiza acerca de la propia comunidad, como descendientes japoneses y en contraste con el resto de la sociedad

<sup>7</sup> Durante la posguerra, como parte de los recursos para recobrar el sentido de la identidad y el orgullo nacional posterior a la derrota de la Segunda Guerra Mundial, en Japón surgieron una serie de escritos de literatos y políticos muy diversos que trataban acerca del carácter nacional japonés. Entre 1945 y 1978 se publicaron más de 700 títulos sobre el tema del carácter japonés (Nomura Sogo Kenyujo, 1978, en Kazufumi y Befu, 1993). Algunos de ellos eran textos académicos, otros eran obras literarias y ensayos, pero también fue un tema ampliamente tratado en los periódicos, televisión, radio y revistas (Kazufumi y Befu, 1993). Este conjunto discursivo se denomina *Nihonjinron*, que literalmente significa “teorías sobre las y los japoneses” y que tiene en su centro una noción de “japonesidad”, o sea una serie de valores y orientaciones de comportamiento que serían compartidos por todas y todos los japoneses y que serían opuestos a los valores y orientaciones de comportamiento de occidente (Sugimoto, 1999).

argentina (Gómez 2022). Otros elementos simbólicos que sirven a la distinción entre quienes pertenecen a la comunidad japonesa argentina y quienes no, los aporta la memoria histórica del proceso migratorio y de la construcción de la misma comunidad en Argentina. Valores como el trabajo, el esfuerzo y la confianza, son sentidos como propios del grupo, y que están en falta entre los criollos o argentinos. Esta idea es parte de la negociación de la identidad del grupo con la sociedad argentina, que a través de un discurso hegemónico, construye a este colectivo a partir de un prejuicio positivo (Higa, 1995) embajadores de Japón y los valores que se asocian a dicha nación.

Por último, las prácticas transnacionales, y en particular los viajes son centrales en la configuración identitaria de la comunidad, en tanto, como se fue estableciendo, la identidad de la diáspora japonesa argentina se configura en el juego de distinciones y reflejos en relación con el resto de la sociedad argentina, pero también con la sociedad japonesa. En este sentido no sólo lo que ven y conocen en Japón sino la imagen que Japón les devuelve sobre ellos mismos, es central en la construcción identitaria.

### **Política del gobierno de Japón hacia las comunidades “nikkei”.**

Como ya fue señalado, el gobierno de Japón impulsó activamente la emigración de su población desde principios del siglo XX. A partir de 1922 comenzó a subsidiar la emigración a Brasil, fundando inclusive compañías de inmigración (Hirata Ferreira y Bueno dos Reis Garcia, 2001). En 1955 se creó el Consejo de Emigración a los Países Extranjeros, órgano gubernamental que se encargó de tareas relativas a la emigración de posguerra y su justificación ideológica. Así en 1962, al tiempo que se firmaban convenios de migración con varios países latinoamericanos, este Consejo proponía considerar la emigración como la transferencia de capacidad de desarrollo para los países adoptivos y para el beneficio mundial, lo que como consecuencia daría lugar a mejorar el reconocimiento del pueblo japonés por la comunidad internacional.<sup>8</sup>

Desde hace varias décadas las comunidades de japoneses en el exterior y sus descendientes han solicitado el gobierno de Japón apoyo, sustentando estos pedidos en que un alto porcentaje de la emigración nipona fue impulsada por el gobierno japonés, en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Recién en 1985 los pedidos de apoyo a las comunidades de japoneses en el exterior

<sup>8</sup> Recomendación del Consejo de Emigración a los Países Extranjeros, Futura política sobre la Cooperación con las Comunidades Nikkei en los Países Extranjeros.

fueron escuchados y como consecuencia el Consejo de Emigración a los Países Extranjeros planteó la cooperación con estas comunidades como un deber natural. Menos de 10 años más tarde, en 1993, el mismo Consejo, a través de un nuevo documento sugería que el periodo de apoyo a las comunidades *nikkei* debía gradualmente llegar a su fin, y proponía continuar con una relación de cooperación.

A grandes rasgos, la política de cooperación del Gobierno de Japón con las ahora llamadas “comunidades *nikkei*” se enmarca en el rol del Ministerio de Relaciones Exteriores, de “contribuir al mantenimiento de una comunidad internacional pacífica y estable, y servir para el beneficio de la nación y el pueblo japonés en la sociedad internacional mediante el mantenimiento y desarrollo armonioso de las relaciones exteriores”.<sup>9</sup> En este marco se encuentran las actividades de apoyo dirigidas a los emigrantes residentes en países del tercer mundo, como resarcimiento de haber dejado su país natal por medio de planes gubernamentales. Las actividades se dirigen a la provisión de fondos y capacitación de recursos humanos para atender los problemas derivados del envejecimiento de la población japonesa en el exterior, las ayudas económicas y de formación a los agricultores, y otras destinadas a superar los problemas que algunos emigrantes aún enfrentan por no comprender suficientemente el idioma del país de residencia.

A su vez, las actividades que están dirigidas a las “comunidades *nikkei*” son definidas como “de cooperación”. Parte de las mismas buscan responder a las esperanzas de estas comunidades de fortalecer las raíces y lazos con Japón mediante el estudio de la lengua y la cultura. Por otro lado, más allá de la nacionalidad o de hablar el idioma, se considera a los *nikkei* como “puentes” entre la cultura japonesa y la de sus países de residencia, ya que “poseen una profunda comprensión de ambas sociedades”. Por último el Gobierno de Japón considera importante cooperar con las necesidades y esperanzas de los *nikkei*, en tanto esta ayuda repercutirá no sólo en la mejora de la situación social de estas comunidades, sino también en la mejora de la imagen y comprensión del Japón en los países adoptivos. Las acciones concretas que se realizan son canalizadas por medio de organismos para-gubernamentales como la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA) y *Japan Foundation*. Las actividades destinadas a las comunidades *nikkei* son de asistencia y capacitación

<sup>9</sup> Recomendación del Consejo de Emigración a los Países Extranjeros, Futura política sobre la Cooperación con las Comunidades Nikkei en los Países Extranjeros.

técnica: envío de voluntarios senior y junior a las áreas de la colectividad donde se detecten necesidades, becas de intercambio para adolescentes de entre 13 y 15 años que estén estudiando el idioma (JICA), becas de capacitación para técnicos, profesionales e investigadores, becas a maestros de japonés y envío de maestros voluntarios japoneses a las escuelas de idioma, becas para señoras líderes en comunidades agrícolas y becas para el aprendizaje de idioma. A su vez, desde la década de los 80 todas las prefecturas y algunos municipios implementaron programas de becas que fueron ofrecidos a los *nikkei* mediante los *kenjinkai* y *Sonjinkai*. Los requerimientos para estas becas son variables, algunas exigencias son: cumplir con requisitos de edad, contar con un garante de la localidad o prefectura otorgante, haber aprobado exámenes de idioma japonés, tener un familiar que anteriormente haya obtenido la beca a la que se aplica, tener título secundario o superior, tener interés en la cultura e idioma. Para postularse es necesario ser descendiente de un emigrante de dicha prefectura.

Otro tipo de ayuda que el gobierno de Japón ha proporcionado a la colectividad japonesa en Argentina es mediante la construcción de infraestructura y ayudas en situaciones de pérdida de producción por tormentas

### Los *dekasegui*:<sup>10</sup> tres lecturas complementarias

En 1990 se enmendó la Ley de Control de la Inmigración, permitiendo a los descendientes de japoneses de hasta tercera generación y sus cónyuges, residir en Japón sin restricciones legales o de empleo por períodos de 1 a 3 años renovables. A partir de este momento, el número de descendientes de japoneses residiendo y trabajando en Japón aumentó progresivamente, constituyéndose en una importante minoría étnica de este país. Las razones para permitir a los descendientes de emigrantes japoneses entrar al Japón a trabajar se relacionan con dos problemas que la sociedad japonesa enfrentaba, por un lado el económico y por otro el social. Respecto a lo primero, el boom económico que tuvo lugar en Japón entre 1986 y 1991, llevó a la necesidad de incorporar gran cantidad de mano de obra sin demasiados beneficios sociales, por lo que los japoneses rechazaron estas posibilidades y las empresas buscaron cubrir esos puestos con inmigrantes (Massae Sasaki, 2002, p. 120). En cuanto al problema

<sup>10</sup> En términos generales se entiende por *dekasegui* a aquellos que van a Japón a trabajar temporalmente, haciendo tareas no calificadas que los japoneses no están dispuestos a realizar.

social, ya se enfatizó que Japón se piensa como una sociedad homogénea, en la cual una nación equivale a una raza que equivale a una lengua. Siguiendo esta idea, y tal como lo expone Mackie con la enmienda de la ley de migración que permite a los descendientes de japoneses entrar al Japón a trabajar se vuelve a poner en relieve que la línea sanguínea es un factor determinante al decidir quien participa de la comunidad, y que con esta migración posiblemente se espera “que el patrimonio cultural de dichos descendientes terminará con los problemas de percepción de diferencias” (Mackie, 2002, p. 215). La apertura del Japón hacia las colectividades *nikkei* ha sido por tanto un intento de importar la mano de obra necesaria para el crecimiento económico japonés, sin irrumpir la supuesta homogeneidad cultural y racial del país.

Por último, se puede leer en la apertura de Japón a los descendientes de japoneses un reconocimiento por parte del gobierno japonés de la unicidad cultural que los enlaza, de la cercanía que la sangre y la búsqueda de una identidad étnica japonesa les otorga a las comunidades de descendientes. Atsushi Kondo señala que las explicaciones oficiales del gobierno de Japón para dar visas de residencia-trabajo a los *nikkei* se sustentaron en que de este modo facilitaba la visita de los mismos a sus parientes (Kondo, 2002, p. 423). También en ésta dirección, en la recomendación del Consejo de Emigración a los Países Extranjeros se expresa la necesidad de responder a los anhelos de las comunidades *nikkei* por una identidad étnica, aunque se lo liga directamente al tema del intercambio cultural y el aprendizaje del idioma japonés. Sin embargo, en el mismo documento se hace referencia a la política de cooperación que se seguirá con respecto a los *nikkei* asentados en Japón como trabajadores temporarios, haciéndose hincapié en su papel como enlace con Japón.

Por supuesto, no debe observarse esta última lectura como un enfoque ingenuo en el que se minimizan los aspectos económicos e ideológicos del asunto, sino que puede tomarse como una arista más del fenómeno, una lectura complementaria que tiene en cuenta la política que el gobierno de Japón dirige a las comunidades emigradas.

### **Los viajes al origen en la comunidad japonesa argentina**

El presente trabajo es parte de la investigación etnográfica sobre la comunidad japonesa argentina desarrollada entre los años 2003 y 2022. En ese marco se realizaron múltiples instancias de observación participante en eventos, reuniones sociales de asociaciones y 41 entrevistas a personas de la colectividad,

de distintas edades, generaciones migratorias y provenientes de distintas regiones de Argentina. Asimismo se realizó un amplio análisis de información documental de sitios web de las asociaciones, de blogs institucionales y personales, de periódicos y otras publicaciones informativas dirigidas a la comunidad y de redes sociales. De los 41 entrevistados, 15 de ellos habían viajado a Japón al menos una vez, y 7 de ellos 2 o 3 veces. Quienes viajaron en general participaban ellos o algún integrante de su familia en alguna asociación de la colectividad. Los viajes se realizaron por diferentes motivos, algunas veces mediante becas que les permitieron conocer la tierra de los ancestros, y otras para visitar a parientes. También hubo quienes viajaron principalmente para trabajar, o estudiar. Sin embargo se encontró un caso de un viaje por motivos familiares de una persona que no mantiene una relación de participación activa en la colectividad. A continuación se analizarán los principales tipos de viajes.

#### Viajes familiares a Japón y visitas de parientes desde Japón

Las visitas a parientes en Japón es una práctica que se encontró en varias ocasiones y entre personas de distintas generaciones y épocas migratorias. A partir de las entrevistas se observa que algunos de los patrones que Coles y Timothy (2004) diferenciaban, como el de “raíces y rutas”, el turismo genealógico o ancestral y el de los lugares simbólicos se ven entrelazados y que los viajes al origen suelen plasmar un carácter híbrido o multipropósito (Seaton, 1996; Williams *et al.*, 2000) ya que actúan simultáneamente varias motivaciones: visitar parientes, conectar con la propia historia familiar, conocer lugares de la memoria, recorrer zonas turísticas, aportar a la configuración de la identidad como descendientes de japoneses, y se desarrollan múltiples actividades acordes a esas motivaciones. Los viajes familiares son en general a temprana edad, muchas veces antes de entrar a la adolescencia y pueden tener como fin que conozcan el Japón, o en otros casos, sólo visitar a parientes. Un ejemplo de este tipo de viajes es el relatado por el Señor Toshiro, migrante de posguerra, que envió a todos sus hijos a Japón antes de los 13 años para afianzar su identidad como descendientes de japoneses y su vínculo con Japón. En dichos viajes hicieron paradas en Tokio, Hiroshima, Tokushima y algunos otros lugares, donde visitaron alrededor de 40 familiares entre primos, hermana, cuñado y tíos, pero la intención no sólo era que conozcan a los parientes, sino que conozcan Japón “antes que “gaijin” ...entonces sienten seguros (porque) muchos dice “no es argentino”, muchos dicen: “Vos sos japonés””. La vinculación con el origen ancestral, en estos viajes familiares, entonces

no sólo tiene como motivación central dichas visitas, sino que se vinculan con la construcción de la identidad étnica a nivel de los sujetos y del grupo. Aporta en el mismo sentido el relato de Victoria, sansei<sup>11</sup> de posguerra, que explicaba que al cumplir 9 años sus abuelos la llevaron a ella y a sus hermanos en un viaje a Japón, en el cual visitaron familiares en distintas ciudades: “...así viajando, viajando todo el tiempo, pero *ahí hice el clic para que yo cuando volviera empezara a interesarme más...*”. Nuevamente se puede apreciar que la motivación, más allá de las visitas familiares, es el despertar interés en el país de origen, y de ese modo, aportar en la construcción de la identidad étnica como descendientes de japoneses.

Un caso diferente es el de Roxana, descendiente de segunda generación que viajó a Japón por primera vez a los 35 años, para el festejo del cumpleaños de la abuela. La relación con sus parientes siempre había sido a través de llamadas por teléfono y cartas, y cuando su madre quiso acudir al festejo en honor a la abuela, ella la acompañó. Su experiencia fue buena, aunque le gustó “para pasear... para vivir no”. Al igual que otros entrevistados, señalaba que el trato familiar en Japón es diferente del que acostumbra en Argentina: sienten que las familias son más distantes. En este caso, el viaje, más allá de las visitas, asentó la conciencia de la distancia cultural con la tierra ancestral, al tiempo que se convirtió en un espacio social que puede ser visitado y disfrutado, o sea más cercano a la definición tradicional del viaje turístico.

La visita de parientes desde Japón también es una práctica existente, aunque no tan habitual. Entre las entrevistas realizadas sólo tenemos tres casos de parientes que vinieron a Argentina. Una de estas visitas ocurrió en ocasión de la conmemoración de un funeral, bajo el credo budista. La otra sucedió durante los festejos del Centenario de la Inmigración Okinawense, que tuvo lugar en Buenos Aires Argentina, en agosto de 2008, fecha para la cual viajaron a esa ciudad algunos parientes de María. Esta visita generó en ella, que se encontraba alejada de la colectividad desde hace varios años, ganas de volver a estudiar japonés, e incluso de ir a Japón de viaje, al encontrar puntos de encuentro entre su forma de pensar y la de sus parientes japoneses. La tercera eran los tíos de una entrevistada que gustaban de Argentina y venían cada dos años aproximadamente. Sin embargo, también se observaron viajes de investigadores, estudiantes universitarios, y otras personas que partiendo desde Japón, buscan conocer a las comunidades diaspóricas de Latinoamérica.

<sup>11</sup> Descendiente de tercer generación, nieto/a de inmigrante japonés.

Ambas situaciones de viajes, los de japoneses que visitan a sus parientes de la diáspora, tanto como los de aquellos que sin tener parientes viajan a festivales o a espacios donde la misma reside, para Coles y Timothy (2004) se encuentran comprendidos en un mismo patrón de viaje. Si bien la curiosidad por la diáspora parece ser un elemento importante en estos viajes, no debería considerarse del mismo modo a aquellos desplazamientos que se vinculan al placer: los que tienen por finalidad participar de eventos masivos o conocer barrios de asentamiento de sus antiguos emigrantes, que los que se realizan por obligaciones familiares: funerales, ritos religiosos u otros del estilo.

### *Dekaseguis*

Encontramos que la práctica de viajar a Japón como trabajador temporario o *dekaseguni* es habitual en la colectividad japonesa argentina desde los años 80. Muchos son los que van y vuelven a trabajar al país nipón por periodos de tiempo variables.

En los medios de comunicación de la comunidad japonesa argentina suele haber pedidos de trabajadores *nikkei* para desempeñar tareas no calificadas en diferentes empresas japonesas (Figuras 1 y 2). Estos pedidos hasta hace algunos años estaban dirigidos a descendientes de hasta tercera generación, tal como lo imponía la enmienda de 1990 a la ley migratoria japonesa, pero desde 2020 se incluye también a los descendientes de cuarta generación.



**TRABAJO EN JAPÓN**  
Para mujeres y hombres  
nikkei nisei hasta 63 años.  
Con y sin idioma japonés.  
**Rubros: alimenticios,  
automotores, electrónica.**  
.....  
Informes: 11-4311-8368.  
E-mail: leticia@bunnotvl.com

**Figura 1.** Anuncio de búsqueda de personal para empresa en Japón, en el *Diario La Plata Hochi*, año 2007. Fuente: La Plata Hochi, 2007-08-09.



**Figura 2.** Anuncio de búsqueda de personal para empresas en Japón.

Fuente: Facebook de Alternativa Nikkei, 2022.

<https://www.facebook.com/photo/?fbid=559143539545346&set=pcb.559143596212007>

Quienes viajaban bajo esta modalidad a finales de los años 80, lo hacían por algún apremio económico, con el fin de volver a Argentina trayendo dinero ahorrado. Un ejemplo de estos viajes fue la familia de Elisa Sayuri, que narró que en la época de la hiperinflación en Argentina (década de los ochenta), su madre y su hermano mayor viajaron a Japón bajo esta modalidad, ya que la actividad florícola a la que se dedica su familia sufrió mucho, llegando incluso a estar en riesgo de perder sus tierras.

Durante las entrevistas realizadas varios jóvenes pertenecientes a la Asociación Nipona Universitaria La Plata (ANULP) explicaron que había socios de la institución trabajando en Japón como *dekaseguis*. Otros habían tenido la experiencia personalmente, y algunos contaban con miembros de sus familias trabajando bajo esta modalidad. En muchos de estos casos los viajes como *dekasegui* se relacionan más con probar suerte en las tierras de sus ancestros, ir a conocer y ver de qué se trata, que con ir a trabajar para ahorrar dinero o establecerse.

En muchas ocasiones el viaje como *dekasegui* es una etapa que ocupa algunos años para luego volver, aunque otras veces es el prelude de una migración “de retorno” (Yamanaka, 1997; Onaha, 2000; Tsuda, 2000, Tsuda, 2003; Takenaka, 2014). Además suelen ser desplazamientos que se interrelacionan con otros viajes propios bajo otras modalidades o con viajes de otros familiares o amigos.

Un caso de una entrevistada que viajó a Japón por un tiempo para retornar a establecerse en Argentina es Soledad Kumi, oriunda de la Provincia de

Misiones, cuyos tíos venían de visita cada dos años. Luego ella fue becada a la provincia de origen de su familia, donde salía a pasear con sus tíos cada fin de semana, y más tarde volvió a viajar —con su marido— en calidad de *dekasegui*, permaneciendo alrededor de 7 años en Japón, para finalmente volver y establecerse en Misiones nuevamente. Por el contrario, el caso de Matías, refleja a aquellos que quienes viajan como *dekasegui* y terminan estableciéndose allí. Él se fue a trabajar a Japón como *dekasegui* a fines del año 2008, siguiendo los pasos de su madre que había ido unos años antes, y aún permanece allí, empleado en una empresa de alimentos. Durante años Matías compartió a través de un blog personal los lugares que visitaba durante los fines de semana o períodos de vacaciones.

Según Elisa Sasaki Massae la imagen asociada al movimiento *dekasegui* en el Brasil viró su significación con el transcurso de los años, desde una imagen de negativa y avergonzante en los ochenta, a una imagen positiva en la década de los noventa del siglo pasado, que comenzó a representar la “posibilidad de viajar para conocer la tierra de los ancestros y su cultura, al tiempo que se ganaba un dinero mejor que el que se ganaría en su país de origen, incluso si implicaba hacer trabajos de baja calificación” (Massae Sasaki, 2002, p. 122). La posibilidad de viajar a Japón como *dekasegui* habita en el imaginario de los descendientes de japoneses, acercando la tierra de sus ancestros a su experiencia personal. Massae Sasaki señala que la imagen asociada al movimiento *dekasegui* a finales de la década de los noventa “denotaba ideas de lazos ancestrales, consanguinidad, y los supuestos lazos de afinidad que estos descendientes de japoneses tenían con el país al que se estaban dirigiendo” (Massae Sasaki, 2002, p.126). Este viraje en la imagen de los *dekasegui* es también cierta para Argentina, donde actualmente estos viajes son bien vistos.

Los viajes como *dekasegui* se encuentran en los límites entre las migraciones y los viajes turísticos, ya que si bien se viaja para trabajar y ganar dinero, muchas veces esos viajes son oportunidades de conocer Japón y conectar con el país de los ancestros, tal como señala Fabreau (2019). Además, son parte de la imaginación de la comunidad japonesa argentina, y como tal construyen una relación con el país nipón que en parte es real y en parte simbólica, fundada en los relatos, imágenes e ideas que circulan en la propia comunidad.

### Becas

Gran cantidad de integrantes de la colectividad japonesa en Argentina viajan a Japón con becas de distintos organismos e instituciones, inclusive algunos

lo han hecho en más de una ocasión. El acceso a estas becas, se da con la intermediación de las asociaciones de la colectividad, que no sólo hacen la difusión de las mismas sino que emiten cartas de recomendación dando fe que quienes se presentan forman parte de la misma.

Las becas destinadas a jóvenes de edad secundaria en general tienen como objetivo acercar a los descendientes de japoneses a Japón, despertando su interés por el país de sus ancestros. Algunas becas son las Sento Keishu de JICA y algunas becas prefecturales.

En un testimonio de un joven becario, extraído del boletín informativo de JICA<sup>12</sup> se mencionan algunos elementos de la experiencia del viaje. En primer lugar se señala “Aprendí muchas cosas como las costumbres y la cultura” y luego el relato continúa:

Hice todo tipo de actividades, tales como ir a una secundaria a estudiar, ir de homestay a la casa de una familia japonesa, visitar distintas ciudades e ir a lugares como los templos. En los días libres me iba con mi tía y mi primo, con quienes me reencontré después de muchos años, y realizamos muchas actividades que también me divertieron, tal como ir a la montaña, comer “udon” casero, etc.

En la secundaria, pude ver lo que es el nivel de estudio de allá. La forma de estudiar y las costumbres dentro de las secundarias fue lo que más me impresionó. También, hubo momentos divertidos en las secundarias, como cuando jugaba al fútbol con los alumnos, el torneo de quemado, hicimos un juego de cartas llamado “hiakunin ishu”, o como cuando me quedaba hablando con los alumnos de allá. Todos estos fueron momentos que nunca voy a olvidar.

En homestay, hubo demasiadas cosas que aprendí. Mayormente en lo que se refiere a las costumbres dentro de una casa de familia. Ellos me trataron muy bien. Fuimos al acuario, al museo de ciencias y anduvimos por la ciudad de Osaka. Me divertí mucho con ellos.

En el testimonio de Koji hay varios elementos para destacar: en primer lugar el proceso de aprendizaje sobre Japón que se realiza a través del viaje y las situaciones vivenciales a las que éste los expone. El Japón de las fotos y los ancestros pasa a ser algo cercano, conocido, que se puede volver a visitar. En segundo lugar, se propicia la reedición de los vínculos de parentesco con familiares que se encuentran allá, dándose espacios para visitas y salidas conjuntas. Asimismo en la medida que se establece esta revinculación con el origen hasta ese momento en parte imaginado, se establecen diferencias entre

<sup>12</sup> Testimonio extraído del *Boletín Infojica* Argentina, volumen XIII, marzo 2009.

“ellos”, “los japoneses” y “nosotros, descendientes”. Se aprende de su cultura, sus costumbres y tradiciones, que no son las mismas que las propias, aun cuando se forma parte de la comunidad japonesa argentina. A su vez, algunas de estas actividades y experiencias pueden encuadrarse en formas de turismo cultural (visita de la ciudad, museo, acuario) y otras en un turismo experiencial o un intercambio cultural. Para este joven el Japón deja de estar cerca de un modo abstracto, como parte de actos de imaginación, de la memoria familiar o social de su grupo de pertenencia, y comienza a estar cerca de un modo vivencial, que se materializa en los vínculos creados o reconstruidos a partir del viaje. Incluso los lazos simbólicos son actualizados en la experiencia del estar allí, de conocer de cerca, degustar, oler, sentir.

Elisa Sayuri a los 15 años viajó a Japón a través de una beca Seito Keishu de JICA, fue un viaje de un mes, en el que convivió con 17 jóvenes latinoamericanos, con quienes visitaron varios lugares y asistieron a una escuela. Ella lo resumía de la siguiente forma: “...fui a conocer Japón, bueno tuvimos curso de japonés, lo que es la cultura, pero eran para... chicos nikkei”. También contaba la emoción de confirmar el Japón imaginado

es como que ves videos, lees los comics, todo, y te haces una imagen lo que es Japón, te encontrás y muchas cosas no es tan así, otras cosas es como vos te lo imaginabas. No es tanto un shock cultural, no es tan así, porque nosotros conocemos... pero... es lindo (...) pude comer comida que mi mamá prepara acá y que pude verificar que en Japón también es casi lo mismo. Esas cosas que... además desde chiquita en casa, por ejemplo, había muchos manga, los comics, y se siente como que decís “ahhhh comen... hoki”, hoki es por ejemplo unas masitas que vienen en bastones, y acá antes no vendían, ir a Japón y encontrar eso y poder comerlos!!! Lo que en los comics viste todos los adolescentes comen, no sé es como que... Re lindo!!!!”.

En el relato de Elisa Sayuri, como en el relato anterior se observa la profundidad que la experiencia vivencial tiene para quienes viajan de jóvenes, el reencuentro con ese Japón imaginado y transmitido a través de las costumbres familiares y de la comunidad; y al mismo tiempo la distancia entre esa imagen y la realidad. Sin embargo, esta experiencia enriquecedora que busca fortalecer la identidad de los descendientes como *nikkei* también muestra las limitaciones de dicha construcción social, como comunidad imaginada cuando al encontrarse con “el otro” con el que se han construido elementos de identificación, éste no lo reconoce como parte de su universo de pertenencia. Así al preguntarle a esta

informante cómo se sintió en Japón, ella respondió: “una extranjera! (risas) si, una extranjera... porque ellos me ven como una japonesa, en las apariencias me ven como una japonesa... pero cuando ya empiezas a hablar, ya me ven coreana, vietnamita (risas) ... (se preguntan) de donde sos!?”

Dario, otro entrevistado, contaba que viajó a Japón a los 11 años, a través de una beca de la prefectura de Hiroshima. Al respecto contaba que era un viaje para conocer no sólo esa prefectura sino que los llevaron a Tokyo y a una isla cercana “Fue un viaje de tres semanas con todo programado, excursiones, después lo que es homestay, que te quedás en la casa de una familia, sí, era más o menos para conocer...”

Otros informantes también fueron becados a Japón, de adultos. Victoria, que es descendiente de tercera generación, relata que fue a Japón por una beca de la prefectura de Kagoshima. Allá fue a la Universidad por un año, y luego trabajó dos años más, uno en Kagoshima y otro en Hiroshima. Sobre la vida allá reflexionaba: “En algunas cosas me di cuenta que soy bastante japonesa (ríe). Me sentía cómoda. En otras, bueno, también notaba la diferencia, pero la convivencia fue... (buena)”. Romina fue en el 97 a Japón, con una beca Kempf, de la Prefectura de Kagoshima, a especializarse en biotecnología vegetal. Ella explicaba que las becas de prefectura tienen como objetivo capacitar a los descendientes en lo que ellos deseen progresar o especializarse, brindándoles además la posibilidad “de conocer sus orígenes conocer el lugar donde creció tu familia, donde vivió, la misma familia, porque mis tíos que tengo allá no los conocía, los conocía solamente por fotos, o sea fue una oportunidad para conocerlos”. Sobre cómo se sintió en Japón, ella señaló que se sintió bien y que aprendió mucho sobre las costumbres, el trato diario, el tema del respeto, incluso comprendió algunas actitudes y formas de pensar de sus mayores que a los descendientes les chocan.

Este relato vuelve sobre el mismo eje, lo que el viaje al origen propicia: la cercanía a ese otro, la pertenencia común las distancias que si bien existen, son cortas y salvables; y la distancia que sólo puede salvarse en cierta medida y nunca completamente, ya que permanece la distinción entre “ellos” que nos ven como extranjeros, que no comprenden “nuestros” modos de hacer y “nosotros”, que nos chocan sus actitudes. Sin embargo, estos viajes son siempre considerados como experiencias positivas y de gran aprendizaje. A su vez en todos estos viajes se encuentra también el componente de la curiosidad y del encuentro con “el otro” como aspectos intrínsecos, y en ellos se puede

observar los elementos que hacen al viaje turístico, como un viaje de placer, de conocimiento, y de descubrimiento de aquello que le es ajeno a quien viaja.

### Consideraciones finales

A través del presente análisis, se ha podido profundizar en distintos tipos de viajes que se realizan desde la comunidad japonesa argentina a Japón. Los viajes y la posibilidad de los mismos forman parte del repertorio de prácticas transnacionales que la colectividad japonesa en Argentina efectúa (aunque no uniformemente) y de la configuración de esta comunidad como una diáspora, teniendo en cuenta que emigró a diferentes territorios en situaciones de extrema pobreza y guerra, que la comunidad está integrada en la sociedad Argentina pero mantiene su distintividad, creando una fuerte red de asociaciones (Gómez y Onaha, 2008; Gómez, 2013; Gómez, 2022), mediante la cual reelaboran una identidad étnico nacional a través de las generaciones, mantienen y construyen lazos de diversas índoles con Japón y con otras comunidades japonesa asentadas en otros países (Gómez, 2013; Gómez, 2022).

La diáspora recrea prácticas tradicionales del país de origen, manteniendo lazos simbólicos con el mismo. Tal como señala Levitt “la segunda generación se sitúa inmersa en una variedad de puntos de referencia generacionales, ideológicos y morales diferentes, y en ocasiones contrapuestos, que incluyen los de sus padres, sus abuelos y sus propias perspectivas reales e imaginarias sobre sus patrias”<sup>13</sup> (2009, p. 1238). Pero además de los lazos simbólicos que unen a la comunidad japonesa argentina con el país de origen y su pueblo, las relaciones sociales, políticas y económicas dan pie a conexiones reales que posibilitan los viajes, con ayuda y financiamiento desde Japón. Los gobiernos de las prefecturas de Japón de las cuales partieron muchos migrantes tienen programas de cooperación internacional en los que mediante becas de diversos tipos se posibilita el viaje de los descendientes de japoneses a la tierra de origen. A su vez, los viajes se encuadran en la construcción histórica y actual de las relaciones que Japón realiza respecto a sus comunidades emigradas, y cuyos intereses diferenciales se manifiestan a través del diseño e implementación de políticas de resarcimiento, de cooperación y de inmigración en relación a esas comunidades.

<sup>13</sup> Traducción de la autora.

Los viajes de la comunidad japonesa argentina se pueden enmarcar en lo que Coles y Dallen (2004) llaman turismo de diáspora y varios de los subtipos que estos autores describen, encontrando no sólo viajes a amigos y parientes (VFR), sino también viajes que implican autoconocimiento, búsqueda de las raíces, e incluso viajes de japoneses residentes en Japón que visitan a parientes en Argentina o que sin tener parientes viajan para ver cómo viven sus coterráneos. A diferencia de lo que plantean estos autores estos viajes no pueden distinguirse de acuerdo a las motivaciones y actividades específicos, sino que son multifacéticos en tanto responden a múltiples motivaciones y desarrollan actividades variadas, combinando actividades de turismo cultural, turismo de naturaleza, turismo histórico con la búsqueda de las raíces ancestrales, la visita a parientes y la configuración identitaria. De este modo se concuerda en que estos viajes tienen un carácter híbrido (Williams *et al.*, 2000) o multipropósito (Seaton, 1996).

Pero más allá de las tipologías, los viajes al origen en grupos migratorios invitan a hacer algunas reflexiones de carácter más general, que se desarrollan a continuación.

Los viajes se enmarcan en una relación histórica entre el origen y destino, construida a partir de las relaciones configuradas mediante el proceso migratorio. Existen lazos simbólicos que permiten imaginar determinados tipos de “viajes turísticos” a determinadas poblaciones. La configuración histórica y la memoria social, mediante la rememoración de algunos espacios, eventos e hitos sociales y familiares, actúan como guías orientadoras en la elección de los viajes.

Estos lazos simbólicos establecen un marco de posibilidades de viajes, donde lo desconocido —porque aún no se ha estado allí— no es tan lejano y exótico, sino que se conoce mediante referencias culturales, la memoria social del grupo, las experiencias de viaje de otros sujetos que ya han emprendido el viaje previamente. A su vez los lazos sociales, políticos y económicos brindan la posibilidad real de mantener esas conexiones. Los intereses en esos lazos deben ser materia de análisis ya que no sólo tienen implicancias a nivel micro sino también en la sumatoria de elementos, a nivel macro, de las relaciones internacionales entre naciones.

Los viajes son parte de la construcción identitaria, no sólo de los sujetos que viajan, o sea de la identidad individual, sino que son parte de la construcción de una identidad social de la comunidad a la que pertenecen. En ese sentido, el viaje tienen una función social más allá de las clásicas funciones que se le

reconocen en gran parte de la bibliografía sobre turismo: como descanso, recreo, realización personal, autoconocimiento (Graburn, 1992; Hiernaux, 2002, Araujo Pereira y Sevilha Gosling, 2017). Tiene como principal función social la re-elaboración del marco social e histórico de la propia comunidad/sociedad. A través de la reafirmación de las narrativas existentes o la reelaboración de otras nuevas, a través de la confirmación de lo esperado o de la observación de elementos inesperados, no sólo se construye una identidad sobre el espacio visitado (Cicerchia, 2005; Castro, 2008), sino que se construye una visión y un relato sobre la propia sociedad en relación a esa sociedad visitada. El viaje de este modo colabora a la construcción relacional de la propia identidad, como comunidad en el caso de los nikkei argentinos, pero también de la sociedad argentina, en tanto éstos son parte de la misma.

## Referencias

Anderson, Benedict

(1993) *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Araújo Pereira, Gisele, y Sevilha Gosling, Marlusa

(2017) Los viajeros y sus motivaciones: Un estudio exploratorio sobre quienes aman viajar. *Estudios y perspectivas en turismo*, 26(1), 62-85.

Asiedu, A.

(2005) Some benefits of migrants' return visits to Ghana. *Population, Space and Place*, 11(1), 1-11. DOI: <https://doi.org/10.1002/psp.350>

Backer, Elisa y Brian King (Eds.)

(falta año) VFR Travel Research: International Perspectives. *Aspects of Tourism Book 69*.

Basch, Linda, Glick Schiller, Nina, y Blanc Szanton, Cristina

(1994) *Nations Unbound: Transnational Projects, Post-colonial Predicaments, and De-territorialized Nation-States*. London: Gordon and Breach S.P.

Bauböck, Rainer, y Faist, Thomas

(2010) *Diaspora and Transnationalism: Concepts, Theories and Methods*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Bruneau, Michel

(2010) Diasporas, transnational spaces and communities. In Rainer Bauböck y Thomas Faist (Ed.), *Diaspora and Transnationalism. Concepts, Theories and Methods* (pp. 35-49). Amsterdam: Amsterdam University Press.

- Castro, Hortencia  
(2008) Otras miradas, otros lugares. Los relatos de viaje en la construcción de la Puna argentina. In Lois Zusman & Hortencia Castro (Eds.), *Viajes y geografías. Turismo, migraciones y exploraciones en la construcción de los lugares*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cicerchia, Ricardo  
(2005) *Viajeros*. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- Coles, T. E., y Timothy, D. J.  
(2004) *Tourism, Diasporas, and Space*. Routledge.
- Duval, David Timothy  
(2002) The Return Visit-Return Migration Connection. In C. Michael Hall & Allan M. Williams (Eds.), *Tourism and Migration: New Relationships between Production and Consumption* (pp. 257-276). Dordrecht: Springer Netherlands.
- Duval, David Timothy  
(2003) When Hosts Become Guests: Return Visits and Diasporic Identities in a Commonwealth Eastern Caribbean Community. *Current Issues in Tourism*, 6 (4), 267-308. DOI: <https://doi.org/10.1080/13683500308667957>
- Duval, David Timothy  
(2004) Linking return visits and return migration among Commonwealth Eastern Caribbean migrants in Toronto. *Global Networks*, 4 (1), 51-67. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2004.00080.x>
- Dwyer, Larry, Seetaram, Neelu, Forsyth, Peter, & King, Brian  
(2014) Is the migration-tourism relationship only about VFR? *Annals of Tourism Research*, 46, 130-143. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.annals.2014.03.009>
- Faist, Thomas  
(1999) Transnationalism in international migration: Implications for the study of citizenship and culture. Working Papers WPTC-99-08.  
<http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/faist.pdfarpeta>
- Faist, Thomas  
(2006) The transnational social spaces of Migration Center on Migration, citizenship and development, working paper 10: Bremen.
- Fabreau, Martin  
(2019) Segundos hijos, casi ningún dekasegui, casi todos turistas. Dinámicas de movilidad entre los nikkeis del Vale do São Francisco, Brasil. *Rosa dos Ventos*, 11 (2), 340-355. DOI: <https://doi.org/10.18226/21789061.v11i2p340>

Fernández Guzmán, Eduardo

(2011) Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. *Norteamérica*, 6(1), 35-68. DOI: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-35502011000100003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502011000100003&lng=es&tlng=es).

Glick Schiller, Nina, Basch, Linda, y Blanc Szanton, Cristina

(1992) Towards a transnational perspective on migration: Race, ethnicity, and nationalism reconsidered. *Annals of New York Academy of Science*, vol. 645. New York.

Gomez, Silvina

(2013) Redes sociales institucionales y umbrales en la construcción identitaria en la colectividad japonesa de Argentina. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 24 (2), 156-187. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/redes.457>

(2007) Asociaciones Étnicas e Identidad. Una aproximación a partir del análisis de una asociación de inmigrantes japoneses en La Plata Actas de 8° Congreso Argentino de Antropología Social (CDROM).

(2022) [*Asociacionismo e identidad étnica: el caso de los inmigrantes japoneses y sus descendientes*. Tesis doctoral (sin publicar), Universidad Nacional de La Plata], La Plata.

Gómez, Silvina, y Onaha, Cecilia

(2008) Asociaciones Voluntarias e Identidad Étnica en grupos de Inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina. *Revista Migraciones* (23), 207-235.

Graburn, Nelson

(1992) Turismo, el viaje sagrado. En V. Smith (Ed.), *Anfitriones y turistas*. Madrid: Ediciones Endymion.

Hiernaux Nicolás, Daniel

2002) Turismo e imaginarios. En Daniel Hiernaux Nicolás, Cordero Allen & Luisa Van Duynen montijn (Eds.), *Imaginarios sociales y turismo sostenible*. Costa Rica: CLACSO.

Higa, Marcelo

(1995) La problemática identificatoria de los inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina. Paper presented at the V Jornadas sobre Colectividades. papel retrieved from

Hirai, Shinji

(2013) Formas de regresar al terruño en el transnacionalismo: Apuntes teóricos sobre la migración de retorno. *Alteridades*, 23 (45), 95-105.

[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-70172013000100008&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172013000100008&lng=es&tlng=es).

Hirai, Shinji

(2014) La nostalgia. Emociones y significados en la migración transnacional. *Nueva Antropología*, XXVII (81), 77-94.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15936205005>

Hirata Ferreira, Ricardo

(2001) O papel do estado na migração internacional: o exemplo dos dekasseguis. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 57 (94).

Kazufumi, Manabe, y Befu, Harumi

(1993) Japanese cultural identity: An empirical investigation of nihonjinron. *Japanstudien*, 4 (1), 89-102.

Kondo, Atsushi.

(2002) Development of Immigration Policy in Japan. *Asia and Pacific Migration Journal*, 11(4), 415-436.

Levitt, Peggy

(2009) Roots and Routes: Understanding the Lives of the Second Generation Transnationally. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35 (7), 1225-1242.

DOI: <https://doi.org/10.1080/13691830903006309>

Louie, Andrea

(2000) Re-Territorializing Transnationalism: Chinese Americans and the Chinese Motherland. *American Ethnologist*, 27 (3), 645-669.

Mackie, Vera

(2002) Embodiment, citizenship, and social policy in contemporary Japan. In Roger Goodman (Ed.), *Family and social Policy in Japan* (pp. 200-229). University of Oxford, Cambridge University Press.

Massae Sasaki, Elisa

(2002) Dekasseguis. Japanese- brasilian immigrants in japan and the question of identity. *Bulletin of Portuguese Japanese Studies*, 4, 111-141.

Melgar Tísoc, Dahil Mariana

(2016) Los nipoperuanos en Japón: entre el reconocimiento legal de la ancestralidad y la exclusión. In Elaina; Nuñez Levine, Silvia; Vereá Mónica (Ed.), *Nuevas experiencias de la migración de retorno* (pp. 301-316). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte. Instituto Matías Romero. Secretaría de Relaciones Exteriores.

Mera, Carolina

(2011) El concepto de diáspora en los estudios migratorios: reflexiones sobre el caso de las comunidades y movibilidades coreanas en el mundo actual. *Revista de Historia*, 11.

- Norrild, Juana A., & Schlüter, Regina G.  
(2000) Identidad y turismo en los asentamientos galeses de la patagonia argentina. Paper presented at the 2do Congreso Virtual de Antropología y Arqueología.
- Onaha, Cecilia  
(2000) Japoneses en Argentina y nikkei argentinos en Japón: el rol de la identidad nacional y étnica en un proceso de integración de los nikkei argentinos en Okinawa. Paper presented at the X Congreso Internacional ALADAA, Rio de Janeiro.
- Onaha, Cecilia  
(2005) Educación de los niños de emigrantes japoneses en América Latina. El caso argentino. *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, 2 (19), 135-144.
- Pinho, Patricia de Santana  
(2018) Turismos diaspóricos. Mapeando conceitos e questões. *Tempo Social, revista de sociologia da USP*, 30 (2), 113-131.
- Portes, Alejandro  
(1997) Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities. Working Papers WPIC-98-01.  
<http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/portes.pdf>
- Rogerson, Christian M.  
(2015) *Revisiting VFR tourism in South Africa*, *South African Geographical Journal*, 97 (2), 139-157. DOI: <https://doi.org/10.1080/03736245.2015.1028981>
- Sabarots, Horacio R.  
(2002) La construcción de estereotipos en base a inmigrantes "legales" e "ilegales" en Argentina. *Intersecciones en Antropología*, 97-108.
- Takenaka, Ayumi  
(2014) The Rise and Fall of Diasporic Bonds in Japanese-Peruvian "Return" Migration. *International Migration*, 52 (6), 100-112.  
DOI: <https://doi.org/10.1111/imig.12147>
- Toselli, Claudia  
(2019) Turismo, patrimonio cultural y desarrollo local. Evaluación del potencial turístico de aldeas rurales en la provincia de Entre Ríos, Argentina. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17 (2), 343-361.
- Tsuda, T.  
(2000) Acting Brazilian in Japan: Ethnic resistance among return migrants. *Ethnology*, 55-71.

Tsuda, Takeyuki

(2000) Migration and alienation: Japanese-Brazilian return migrants and the search for homeland abroad. The Center for Comparative Immigration Studies (CCIS), Working Paper, 24, 2003.

Williams, Allan, y Hall, C. Michael

(2000) Tourism and migration: new relationships between production and consumption. *Tourism Geographies*, 2 (1), 5-27.

DOI: <https://doi.org/10.1080/146166800363420>

Yamanaka, Keiko

(1997) Return Migration of Japanese Brazilian Women: household Strategies and search for the homeland. Beyond Boundaries: selected papers on Refugees and Immigrants. *American Anthropological Association*, 5, 11-34.